

VIVAN LAS FIESTAS

Grandes corridas de toros a todo meter se celebrarán en La Sabana. Más de un prójimo imitará, tras el choque con la cachamenta del toro, el vuelo de los aviones

Los pilones en peligro. El Diablo, La Giganta, la Copetona y demás payasos, listos para recorrer las calles en un sólo vacilón

Los partidos de futbol, como todos los años, serán la misma cosa: una carrera tras una bola con afán de meterla al marco contrario.

El veintisiete comienza en esta capital, que es Costa Rica, la gran parranda del año. Doce bombetas más grandes que muchos que por allí conocemos dejarán oír su estam-

pido indicando que la cosa se pone que tupe y no arrala. Al día siguiente, en medio de una algarabía de los once mil millones de pizujas se realizará la primera corrida

de toros, en donde más de un político se llevará una silbada de esas que se oyen hasta Managua.

Mesas de ruleta disfrazada, sieta más, menos y completo, ventas de gallos, tamales, sopa de mondongo con orijita, churros, confetti, triquitraques, de todo lo que pueda aparecer encontraremos en La Sabana, pero lo mejor de todo serán los toros. Pues servirán para que aparezcan muchos aviadores sin avión, ya que en el topetón con los maísoles volarán como a chorro. Tenemos toda la esperanza de ver toreando a Tony Sauma que según nos dicen es un Manotele completo. Don Rafael Segovia, jinete en briogo corcel partirá, como buen andaluz, plaza y, — (PASA A LA PAGINA 3) —

SERINGA NATO



La verdad es que a don Ricardo Castro el próximo año lo cogerá con el agua al cuello, tal y como lo retratamos en Puntarenas la última vez que allí estuvo.

Por andar de paseador la Candidatura a la presidencia le hizo una seña con la mano que no nos atrevemos a describir.

SE BUSCA



La Dirección de LA SEMANA COMICA dará una gratificación a quien dé informes del paradero de esta apetitosa rubia. Los últimos informes que se tuvieron de ella indican que andaba del brazo con Pío Luis Acuña allá por el sur de la capital.

Nos urge saber qué ha sido de ella. SOS, SOS, SOS, si no aparece vamos a tener que buscarla otra...

EMBALSAZO A LA VISTA

Por lo que se puede ver y oler —y aseguran las malas lenguas— lo que tenemos más cerquita como torta inicial del 61, es el Embalsazo que servirá para surtir a los Josefinos de agua condimentada con los simpáticos bacilos de Hansen.

Según cuentan en la esquina de La Magnolia algunos expertos en finanzas de lo que se trata, más que de darnos agua, es de quitarnos plata.

Los terrenos en donde el embalse se piensa construir no los quiere nadie —ni nosotros que estamos más tiesos que un cuello de monja— ni regalados porque allí han deambulado por largos, muy largos años, los pobres compatriotas afectados por el terrible mal de Lázaro. Así es que esos terrenos son tabú, y se deben dejar para que quienes sufran el ataque de la lepra sigan andando meditando, ayudándose a hacer

más suave su desgracia, pero no para construir el depósito de agua ideado.

Hay sí algo que LA SEMANA COMICA le suena muy bien y es que habrá que sacar una cantidad de tierra tal que, según los exagerados Ingenieros de Salubridad Pública, alcanzará para cubrir con una capa de espesor a La Sabana. Pensamos que esa tierra se puede emplear para tapar a los municipales, a las suegras malas, a los usureros, a los militares que torturan, a algunos diputados y a don Otilio, aunque le quede la viperina afuera...

Lo que más bravos nos tiene es que quienes van a hacer el negocio del Embalsazo no

nos han tomado en cuenta y ni siquiera el ofrecimiento de un bono nos han hecho, así es que seguiremos como cotorros mal enseñados, repitiendo y repitiendo. J que J, hasta que nos unten la mano, pero eso sí, durito, porque cochinas no aceptamos ni por fregar. Si nos compran prometemos hacer nos de carro y bicicleta, el primero para nosotros y la segunda para la mujer, con la esperanza de que se descacharré, porque tenemos visto un pollito de rechupetis.

A descubiérsese municipales capitajinos, que si no se ponen a tono, se quedarán sin poder construir el Embalsazo con la desgracia de que los Josefinos nos quedaremos SIN LEPROSA.

**EDICION DE OBSEQUIO
 A LOS PREGONEROS**

Un respetuoso Saludo



Don Marco Tulio Vargas, esforzado empresario de San José, propietario de la floreciente Imprenta Vargas, se perfila, según comentarios en círculos políticos escuchados por elementos de esta empresa periodística, como candidato a Diputado, para la próxima legislatura, por San José. Un importante grupo de industriales impulsa la candidatura de don Marco Tulio con la seguridad de que él, en el seno de la Asamblea, luchará con denuedo por la promulgación de leyes eficientes para el desarrollo del país en beneficio de todos los costarricenses.

Es indiscutible que el nombre del señor Vargas despertará el entusiasmo de todos quienes lo conocen y aún de los que no, pues es harto sabido que don Marco Tulio es un modelo de ciudadano, una persona en la que se han conjugado las mejores virtudes que, con su enorme capacidad intelectual mucho puede hacer por nuestra querida Costa Rica.

La única dificultad que encontramos para que don Marco Tulio vaya a la Asamblea es que ninguna de las curules le quedará, ya que está bastante pasado de libras, a no ser que le den la Presidencia o le hagan una doble ancho.

A don Marco Tulio Vargas LA SEMANA COMICA le presenta su cordial saludo, deseándole muchas felicidades y venturas en el próximo año.

PENSAMIENTOS

Algunos escritores han sido premiados tantas veces que parecen una marca de coñac.

La juventud es la única base sólida de una vejez respetable.

El ideal de un escritor es oír las mentiras de sus contemporáneos cuando le alaban para quedar bien con él.

El amor y el trabajo son dos castigos, de los que sólo se libran los elegidos de los dioses.

Las mujeres siempre tienen más años de los que dicen, y menos de los que representan.

Guarda para mañana no sólo pan, sino apetito.

GUERRA A LOS USUREROS

El Mariscal de los Ejércitos de Empleados Públicos don Fernando Cartín Pan y Agua, ha declarado la guerra a muerte a los usureros.

Según informes que él diera, el noventa por ciento de los pobres y sacrificados empleados de Gobierno están cogidos por el cogote por los lagartos, usureros o como se les quiera llamar y lo peor es que los sueldillos, con todo y el trezavo, no alcanzan ni siquiera para pagar los intereses, pues los usureros de mejor corazón, en un derroche de generosidad cobran apenas un diez por ciento y el cinco de comisión.

Según Fernando hasta don Mario se ve en apuros con los prestamistas.

Lo peor de todo es que los empleados de Gobierno, para satisfacer las demandas de sus acreedores han tenido que ir mermando la comida y hasta la ropa y es así como veíamos a algunas maestritas con tales escotes en los vestidos que a más de una se le veía el ombligo saltado, de allí que Fray Bombeta ordenará taparse un poquito más y alargar las mangas, otros empleaditos se veían transparentes, hasta los quince del camión que llevaban en la bolsa se notaba a trasluz, era cosa pavorosa, y fue entonces cuando a Cartín, que está como una prensa de pelo de gordo, se le ocurrió declarar la guerra, sin previo ultimátum, a los sufridos prestamistas que alegan a su favor que no ganan para pagar honorarios a los abogados para que embarguen.

Lo cierto del caso es que vamos a tener una carnicería completa dentro de poco y lo más grave es que quien se refrescará será el fisco porque se va a obligar a los prestamistas a declarar sin tapujos a cuanto asciende la huaca que con la chochosca de los fieles servidores del Estado como los llamaría un político interesado, han ido haciendo.

... El año entrante pues, asistiremos a la gran batalla, que según el Mariscal Cartín, sería el Waterloo de los usureros. ... Por lo que desde ahora vemos, la Avenida Central va a quedar limpia... para que nos espanten a coscorrones a todos los usureros que nos persiguen.

Si aceptan, verán que nosotros, aunque no hagamos viajes ni a la vuelta de la manzana, somos mejores entrenadores que don Jugo Tassara y más buenos patrones que la Liga.

(Lo que queremos es hacer un equipo, pero de a callado)

HUMOR BRITANICO

Hace algunos años Boston esperaba un cónsul británico. Se había constituido una delegación de ciudadanos desahogados y hasta enfadados. El cónsul era una persona agradable, y facilitó toda clase de entrevista a la Prensa y trató a todo el mundo con la mayor cortesía.

La delegación tenía un orador y éste orador increpó al cónsul preguntándole por qué el Gobierno británico había tomado ciertas decisiones. El cónsul replicó cortésmente que no lo sabía. El orador, indignado por la contestación tomó un aire dramático.

—Está bien; si usted no nos lo dice...

Se detuvo y miró a su alrededor de modo muy significativo, y, como todo el mundo esperaba, repitió las últimas palabras:

—Si no nos lo dice, tendremos que sacar nosotros mismos la conclusión.

Esto a mí me pareció un golpe fenomenal y cuando lo reproduje en mi reportaje unos minutos más tarde añadí un comentario que me pareció de la misma fenomenalidad: "El cónsul recibió este golpe sin vacilar".

Al día siguiente, en la redacción se originó un verdadero tumulto. El director me llamó y me gritó:

—¿Qué diablos ha dicho usted del cónsul británico? Está completamente trastornado y nos ha anunciado su visita.

Repasé mi artículo y no pude encontrar ni el más ligero indicio de una ofensa. A la hora anunciada apareció el cónsul y permaneció mucho rato encerrado con el director, de tal modo que no pude abordarle hasta que ya salía otra vez a la calle. Yo estaba en tristecido, pues el cónsul me había resultado muy amable y no había tenido el menor deseo de ofenderme. Me dijo que prefería no hablar del asunto. Yo insistí, y, al fin, el cónsul me dijo esta explicación:

—Me temo, señor, que me ha hecho usted quedar como un pelele.

Le rogué que me señalase la ofensa en mi artículo, y su índice se detuvo sobre la última línea: "El cónsul recibió este golpe sin vacilar".

Después de este gesto el cónsul se irguió y me dirigió una severa mirada:

—Esto no significa en modo alguno un golpe para mí.

La observación me cogió tan desprevenido que di la peor respuesta posible.

—Naturalmente, me doy cuenta de que esto no es un golpe para usted.

—PASA A LA PAGINA 5 —

El Clis de Sol

DE DON MANUEL GONZALEZ ZELEDON

El 24 de diciembre de 1864 nació en San José el incomparable escritor Manuel González Zeledón, MAGÓN, como se le conoce en el ámbito literario americano.

Nació precisamente como un regalo del Niño-Dios a las letras patrias. Hoy estaría el incomparable Magón en su noventa y seis aniversario de vida si esta no se hubiera extinguido, entre el dolor de todos, en mil novecientos treinta y seis.

Claro está que "La Semana Cómica", que se ha nutrido desde su fundación misma del buen humor de Magón, no puede pasar desapercibida esta ocasión y por ello, como un tributo a la memoria del gran escritor desaparecido, publica hoy tomada del libro del vate desaparecido don Rogelio Sotela "Escritores Costarricenses", una síntesis biográfica de Magón y su lindo cuento "El Clis de Sol".

No es cuento, es una historia que sale de mi pluma como ha ido brotando de los labios de flor Cornelio Cacheada, que es un buen amigo de tantos como tengo por esos mundos de Dios. Me la refirió hará cinco meses y tanto me sorprendió la maravilla, que juzgo una acción criminal no comunicarla para que los sabios y los observadores estudien el caso con el detenimiento que se merece.

Podría tal vez entrar en un análisis serio del asunto, pero me reservo para cuando haya oído las opiniones de mis lectores. Va, pues, monda y lloronda, la consabida maravilla.

Sor Cornelio vino a verme y traje consigo un par de niñas de dos años y medio, nacidas de una sola "camada", como él dice llamadas María de los Dolores y María del Pilar, ambas rubias como una espiiga, blancas y rosadas como durazno maduro y lindas como si fueran "Imágenes", según la expresión de flor Cornelio. Contrastaba notablemente la belleza infantil de las gemelas con la sincera incorrección de los rasgos fisonómicos de flor Cornelio, feo como los hay, moreno subido y tosco hasta lo sucio de las uñas y lo rajado de los talones. Naturalmente se me ocurrió en el acto preguntarle por el progenitor feliz de aquel par de boqui-rubias. El viejo se chilló de orgullo retorció la jetaza de pejívalle rayado, se limpió las babas con el revés de la peluda mano y con testó:

—Pos hoy yo el tata, mas que sea feo el decillo! No se pa recen a yo, pero es que la manía no es tan plor, y pal gran poder de mi Dios no hay nada imposible!

—Pero dígame, flor Cornelio, su mujer es rubia, o alguno de los abuelos era así como las chiquitas?

—No, señor; en toda la familia no ha habido ninguno ga-

to ni canelo; todos hemos sido acholaos.

—Y entonces, cómo se explica usted que las niñas hayan nacido con ese pelo y esos colores?

El viejo soltó una estrepitosa carcajada, se enjarró y me lanzó una mirada de soberano de dón.

—De qué se ríe, flor Cornelio?

—Pos no había de rirme, don Magón, cuando veo que un probe inorante como yo, un capiruso plón sabe más que un hombre como usted, que todos dicen que es tan sabido, tan Jet do y que hasta hace leyes onde el Presidente con los ministros?

—A ver, explíqueme eso.

—Hora verá lo que jué.

Sor Cornelio sacó de las alforjas un buen pedazo de sobao, dió un trozo a cada chiquilla, arrimó un taburete en el que se dejó caer satisfecho de su próximo triunfo, se sonó estrepitosamente las narices, tapando cada una de las ventanas con el índice respectivo y soplando con violencia por la otra; restregó con la planta de la pataza derecha limpiando el piso, se enjugó con el revés de la chaqueta y principió su explicación en estos términos:

Usted sabe que hora en marzo hizo tres años que hubo un clis de sol, en que se escureció el sol en todo el medio; bueno, pues como unos veinte días antes, Lina, mi mujer, salió habilitada de esas chiquillas, den de ese entonces le cogió un desasosiego tan grande, que aque llo era cajeta; no había como a'ajala, se saltó de la casa de día y de noche, siempre isplando pal cielo; se iba al solar, a la quebrada, al charralillo del cerco, y siempre con aquel capricho y aquel mal que no había descansado ni más remedio que dejala a gusto. Ella siempre había sido muy antojada en todos los partos. Vega cuando nació el mayor, jué lo mismo; con que una noche me despertó tarde de la noche y me hizo ir búscale cojoyos de cirguelo macho. Plor era que juera a nacer la criatura con la boca abierta. Le traje los cojoyos; endespues fueron otros los antojos, pero nunca la llegué a ver tan desasosegada como con estas chiquitas. Poh hora verá, como le ibadeliendo, le cogió por ver pal cielo día y noche y el día del clis de sol, que estaba yo en la montaña aplando un palo pa un eleje, es que se estuvo isplando el sol en el breñalillo del cerco desde bué na mañana.

Pa no cansalo con el cuento, así siguió hasta que nacieron las muchachillas y tan gatas, pero dende entonces parecen que hubieran traído la bendición de Dios. La mestra me las quiere y les cuece la ropa, el Político les da sus cinco, el cura me las pide pa parallas con naguas de puros linosos y antejuelas en el altar pal Corpus, y pa los días de la Semana Santa las sacan en la procesión arrimadas al Nazareno y al Santo Sepulcro; pa la Nochebuena las mudan con muy bonitos vestidos y las ponen en

—PASA A LA PAGINA 5—
Anúnciese en SEMANA COMICA

ME VOY DE ESTA CASA...

Desde el sábado pasado terminé mis papeles en "La Semana Cómica"... El mismo lunes eché mis trapitos en una bolsa de manigueta y me fui para mi casa...

Mucho he querido a "La Semana Cómica". Es como una hija mía. Lo malo es que me salió rabileta; tuvo ciertas relaciones con don Gonzalo Chacón Trejos, don Jorge Arguedas Truque, con don Julio Suñol y, últimamente, se dejó "cuentear" por don Julio Forero.

En enero veré si vuelvo o no al periodismo; ahora quiero descansar un poco.

Ocupará mi puesto de director un excelente periodista: don Juan García. Tengo de él la mejor impresión como caballero y como escritor. Seguro estoy de que ha de triunfar ampliamente en los predios del periodismo.

A todos los agentes, anunciantes y lectores de La Semana Cómica, les deseo muchas felicidades.

PIO LUIS ACUNA

LA MADRE DE LA NOVIA

Los hombres, especialmente los padres y los prometidos, han meditado durante mucho tiempo por qué una boda normal se parece tanto a una feria callejera, a un reparto de premios o a una alarma de incendio. ¿Por qué, dicen ellos, ha de haber tanto gentío, tan to trajin, tantos camareros y tal cantidad de alfombras, flores y comestibles? ¿Por qué, para sumergirse en dichas inextinguibles durante el guiso años?

El hombre preocupado por estas razones sufre un error al imaginar cuáles son los objetivos principales de una boda respetable. Son éstos:

Primero: Conseguir la mayor cantidad de regalos posible para los novios.

Segundo: Dar la impresión de una competencia parecida a la que entre ellos tenían los Montescos y los Capuletos en sus fabulosas fiestas de la Edad Media.

Los preparativos para una boda de lujo se parecen mucho a una carrera de galgos detrás de un conejo. El papel de galgo, en esta cuestión de las bodas, corre por completo a cargo de la madre de la novia, sin que nadie la ayude. Y el papel de conejos corresponde a los invitados.

Un rastreador australiano no tiene el olfato tan penetrante como la madre de una novia. Ella es capaz de hallar el rastro de un individuo sin otra pista que un guijarro movido, una hoja caída o una conversación casual con un forastero en una playa veraniega. Estos datos se coleccionan durante quince o veinte años y así cuando llega la hora, consigue una lista completa de posibles invitados. Entonces viene la selección, que consiste en poner aparte a los más débiles y menos aptos. Para esta clasificación se tiene en cuenta la consanguinidad, las conveniencias sociales, el cariño, la posición económica del invitado y otras circunstancias.

A los desechados se les permite escapar por medio de una simple eliminación de la ficha que llevaba su nombre y ya nunca más se oye hablar de ellos. Pero los supervivien-

tes ni en sueño pueden imaginar lo que les espera. Viven tranquilos, con su cuenta corriente intacta y su presupuesto nivelado y hasta con algunos dólares sobrantes como adorno. Y todo esto, de pronto, se les estropea.

Un cambio de resistencia significa una modificación en la ficha del futuro invitado. Se pone un cuidado extremo en averiguar las residencias de verano, de todos ellos y en tomar nota de sus viajes, no sea que en el momento de la invitación se hubiese perdido la pista y la tarjetita fuera devuelta por el cartero.

Hay dos clases de invitados: los llamados "invitados de regalo" y los "invitados de adorno". Entre estos invitados de adorno figura gente de la máxima importancia que, generalmente, no aceptan la invitación. Cualquiera madre de novia se sentirá completamente feliz si puede conseguir la asistencia de algún gobernador o de algún juez del tribunal supremo, o de algún presidente de un Banco de primera categoría, aunque no regalen nada o se limitaran a regalar un mondadientes.

La persecución de que las madres de la novia hacen objeto a los invitados de regalo ha reducido bastante el número de éstos y ha convertido a los supervivientes en seres agustados y astutos. La persecución se repite todos los años durante la temporada que empieza en abril y dura hasta el fin de junio. Muchos ciudadanos son atrapados todos los años, reunidos y dejados otra vez en libertad cosa de media docena de veces, en una temporada.

Existe la costumbre de que una muchacha joven no se relacione con personas a las que no ha sido debidamente presentada. Esto no se hace en defensa de la moral de la muchacha. Es debido al instinto de la madre en conocer el nombre y la dirección de toda persona que la muchacha pueda considerar como un futuro invitado posible.

El triunfo final de la madre de la novia es su entrada en la iglesia el día de la boda. Sobre todo si la iglesia está

VIVAN...

(VIENE DE LA PAGINA 1°)

con el sombrero cordobez en la mano, saludará, como sabe hacerlo, a cuanto pollito quin ceañero se ponga al alcance de sus ojos, aunque le den un pellizeo...

Se ha rumorado que la Comisión de Fiestas ha invitado para que haga de torero a don Carlos Aguilar Delgado, el célebre jefe del Resguardo, con la esperanza de que lo coja el toro, ya que les cae muy mal, como un gallo de moronga sin timón.

El Diablo será otra sensación y aunque nos acusen de infidentes estamos en capacidad de asegurar que el disfraz lo calzará nada menos que el simpático Quincho Vargas, 3 en 1 como le dice Adán García que quiere quitarlo para ocupar él el puesto (Quincho es ministro de: Gobernación, Justicia y Seguridad).

La Giganta posiblemente la pasee don Fabio Fournier, pues contaba en la intimidad a estos que sólo disfrazado puede evitar la vigilancia de la Guardia Civil que todavía lo cuida para que no se bata con don Otilio, pues éste está más bravo que antes cuando supo que don Fabio le dijo a los padrinos que le enviara: "—A Ulate lo respeto por viejo, no por hombre—".

Y en cuanto a la Copetona y demás disfraces no sabemos a quién le corresponderá bailarlos, porque ese es un secreto más celosamente guardado que la identidad de la niña que pasea con un diputado de Puntarenas por la Autopista Wilson los viernes por la noche.

Otra cosa que será motivo de deleite para los parranderos ticos ha de ser sin duda la celebración de algunos partidos de fútbol, que, al igual que los años anteriores será lo mismo: veintidós viejos apurados por coger para patearla, una bola de cuero, como si la pobre los hubiera insultado, y meterla así, a puntapiés, en el marco contrario.

Hay la esperanza firme de

UN HASTA LUEGO A PIO LUIS

El papá de LA SEMANA COMICA se ha ido dejándola buerfana. Así, de buenas a primeras cogió su incomparable pluma, llena de humor y de ideas fantásticas y dijo: Hasta luego!, porque él no puede, no sabe decir adiós.

Nosotros nos quedamos en la casona llena de chismes y de ganas de molestar a este o aquel, a todos, mejor y trataremos, sino de igualarlo al menos de hacer lo posible por satisfacer semana a semana a cada uno de los lectores que quiere vernos mortificar a don Mari, a don Oti, a don Jorge Borbón o al Ministro Bombeta y hasta al tal Sabundra que tan mal rato nos ha hecho pasar este año.

Pio Luis se nos fue y quedamos buerfanitos, pero buerfanitos bien portados porque no estamos dispuestos a que se nos confunda con chiquillos malcriados o traviessos, así es que si usted que nos lee se imagina algo malo, lo mejor es que vaya cambiando y verá que a la larga somos como el pan dulce, que hasta a las solteronas les gusta. (ojalá ninguna se ofenda porque todas nos gustan).

Por largo tiempo hemos sido manejados, con gracia sin igual por Pio Luis, un verdadero artífice del buen humor, sin embargo, ahora decidió buscar nuevos horizontes, otro campo en donde sentar sus reales y como siempre, lo hará con la hidalguía, el buen humor y la gentileza que son sus características básicas.

Desde aquí, desde estas columnas que tratarán a seguir siendo una fuente de risa aunque nos suceda como a Garrick que hacía el humor entre lágrimas, le rendimos a Pio Luis, el papá de LA SEMANA COMICA, un cariñoso ¡Hasta luego...! que el adiós en estos casos no existe.

que las entradas sean baratas y de que todas las que se recojan en la puerta las rompan, para evitar déficits, porque hay más de un desbozalado que dice que en los Estadios se ve mucha gente y muy poca plata. A nosotros que nos registren pues nada afirmamos y como somos incrédulos, ni imaginamos algo maluco.

Así pues, las Fiestas nos invitan a portarnos mal, a dejar a la viejilla cuidando los güilas y nosotros, los hombres a darnoslas de solteros y con plata, aunque el año entrante nos embarguen hasta la prenda de vestir que separa el pantalón del pellejo.

La patada en la espinilla

Un ministro visita un manicomio. Viene a su encuentro un tipo con una cacerola en la cabeza y le da una magistral patada en la espinilla. El ministro, espantado, grita:

—¿Qué le pasó? ¿Es que está loco?

Y el loco, quitándose la cacerola de la cabeza e inclinándose, dice:

—Sí. ¿Le molesta?

Para complementar la amistad...

para disfrutar de ratos de inolvidable camaradería y placer no hay nada como la exquisita e incomparable cerveza Pilsen, porque...

PILSEN

Esta ni más ni menos que en el Punto Ideal!



P-12-6



más llena que en cualquiera de las otras bodas que se han realizado en la misma temporada. Y también ayuda a este triunfo de la madre el traje

con el que se presenta. Suele ser un traje superior a toda sospecha, hasta el punto que nadie habría pensado jamás que ella se hubiese atre-

vido a llevarlo. Sin embargo, ella y el traje están allí y avanzan los dos triunfalmente por el pasillo central de la iglesia.

REGALOS de NAVIDAD

Para don Mario



Al simpático calvito le enviaremos este estupendo ejemplar, cuya foto logramos cuando salía de darse un baño ya que el calor le hacía sudar más que un jornalero a medio día en puzo. Esperamos que le guste bastante y si no, como es tan bueno, que por piedad nos perdone y nos indique qué talla le sirve mejor.

Es esta una oportunidad estupenda para mostrarnos espléndidos con quienes este año han sido nuestros personajes favoritos en la charanga. Por eso, sin escatimar esfuerzos hemos recogido a las vedettes más guapas del mundo para, con una estampillita de a veinte mandárselas por correo.

Los regalos no hay necesidad de que no los agradezcan, aunque si a alguno no le hace gracia le pedimos que se entienda con nuestro estimable amigo Tuzo Portuguez, con él todas las situaciones se arreglan.

Para don Franklin Solórzano



El buen Ministro de Trabajo, que trabaja poco para evitar las hernias, es el más fácil de complacer: Todas le gustan! por eso dice a sus amigos que "de rana parriba todo es peje", a i que sabemos que mandándole a esta linda y ondulada odalisca le vamos a caer requete bien, así es que no tiene ya que preocuparse si lo dejan durmiendo por fuera. Aquí tiene con que entretenerse.

El ascensor

El empleado de ascensor pertenece a una naturaleza especial y, en general, no tiene ningún interés por lo que podríamos llamar la tierra firme. Únicamente es feliz cuando está mucho tiempo sin aterrizar. Entra un pasajero en el ascensor y pide que lleve al cuarto piso. El empleado despierta al pasajero y antes de volver a la planta baja hace todo lo posible para encontrar algo que le retenga allí o para subir a uno de los pisos más altos.

En realidad, cada ascensor necesita dos empleados: uno que va dentro del ascensor y otro se queda fuera y abre la puerta. Pero no es el ascensor el que los necesita, sino los clientes. Necesitan al empleado de dentro del ascensor para que los suba a los pisos; y al empleado que queda siempre en la planta baja para que les dé conversación durante el tiempo en que el ascensor está haciendo sus viajes.

A Vargas Gené



El gusto del Ministro del Interior es muy difícil de averiguar, pues según dice Alvaro González un día le gustan rubias, otro morenas, otro trigueñas y otro ne gritas, como las hijas de Lumumba. Para evitarnos una metida de escarpines hicimos una reunión espiritista y allí logramos saber que para estos días soñaba con una morena y le mandamos a Kalatán, que está como mango.

A Chepe Quin el travieso



Chepe Quin, el de Educación Pública habló con la esperanza de que la lengua lo castigara y nosotros, que hacemos hasta de Providencia, vamos a complacerlo. Todo el año bufó contra las maestras que usaban manga corta alegando que no le gustaban las viejas peladas, pues aquí, en castigo que sabemos le agrada más que el giro que le pagan a fin de mes, le mandamos este pimpollo semi chinguito, para que vaya entonando. El del año entrante será... Bueno, veremos como queda con este...

Un cuerpo para Espiritu



Anabetty es justo lo que necesitaba don Espiritu Salas, Pito como lo llaman en La Guácima, en donde dejó enterrado su ombligo.

Don Espiritu ha estado quieto como volcán inactivo, durante tres años, pero no es porque tenga anemia o pereza, sino porque soñaba con un amor lejano que LA SEMANA COMICA se ha encargado este año, sin parar mientes en cuanto a costo, de convertir en realidad. Ojalá que el Año Nuevo lo coja hablándole de amor.

UNA POR OTRA

—Papá, quiero casarme con abuelita.
—Pero, hijo, estás loco? ¿Ca sarta con mi madre!
—Acaso tú no te casaste con la mía?

INOCENTE

—Tiene usted hijos, señor?
—Si señor, tengo un hijo.
—Y fuma?
—Nunca ha tocado un cigarrillo.
—Bebé?
—Ignora lo que es licor.
—Sale de noche?
—Nunca; siempre se duerme temprano.
—Tiene usted un hijo modelo; lo felicito. Qué edad tiene él?
Seis me es.

FELICIDAD ETERNA

Una estrella cinematográfica se había ya casado cinco veces, con otros tantos escritores. Para su sexto matrimonio recogió a un músico, y unos días después decía:

—Soy dichosa, al fin he encontrado la felicidad eterna. De hoy en adelante no me casaré más que con músicos.

COMISION DE FIESTAS AVISA

a todas las personas o entidades interesadas en participar en

EL CARNAVAL

que tendrá lugar el próximo 29 de diciembre, se les ruega presentarse a las oficinas del Instituto Costarricense de Turismo.

LA COMISION.

GUARISTOL, TAMALES, CHA CHA CHA Y ARNICA

Hoy llega el Niño Dios cargado de regalos para los chachalines y de parranda para los grandes.

Ya nos imaginamos al montón de viejos —porque nosotros somos jóvenes metiéndole duro a los tragos de a pe'o con boca de tamal o de chicharrón con el pretexto de que, ellos como los chiquillos, tienen que alegrarse. Lo malo es que los guilas se alegran una vez por año y estos parranderos apenas trecientos sesenta y cinco días los doce meses.

Lo más bonito de la parranda será que esta se puede empalmar con el año entrante ya que la mayoría, como nosotros, no volverán a trabajar ni por broma en los últimos días de este decrepito año que sólo dárdas y dolores de cabeza nos ha dejado.

No podía ir a la escuela

El lunes por la mañana, un niño se presenta en la taquilla de un cine.

—A esta hora, niño —le dice la taquillera— tenías que estar en la escuela.

—Señorita —contesta el niño— no puedo ir a la escuela. Tengo sarampión.

Por ahí del dos de enero habrá más de un indigestado con tamales y arroz con pollo o pescado, y entonces aumentará, con el beneplácito de los boticarios, la venta de sal de Inglaterra —y también se venderá más waldorf—

Sólo nos preocupa que los maridos que lleguen a la casa pintados van a tener que deshincharse los ojos con árnica, pues según informes que nos diera el Jefe del Servicio de Contra Espionaje de la Sociedad de Maridos atormentados, don Joaquín Vargas Gené, Ministro de todo y para Todo, las esposas y las suegras han andado de la Ceca a la Meca comprando rodillos de amasar y guantes de doce onzas para pegarle a los pobres maridillos que buscan en los brazos de una bella y en el contenido de una botella, una válvula de escape a sus problemas conyugales, a sus desgracias hogareñas, a sus cotidianos sustos, porque como dice Julio Rodríguez, el Rey de los Solterones de la tierra del Hermano Juan, no hay nada más feo que despertarse al lado de una mujer, toda añeja, ojerosa y desgreñada. No sabemos por qué lo asegura él, pues como buen solterón debiera de ignorarlo.

Así pues, lo que comienza, como la Navidad, entre risas y alegrías, concluye entre Sal de Inglaterra ecuaniles, tiamina y árnica...

Sólo Chiquitas

Entra uno corriendo a la taquillera y pide:

—Una ratonera, por favor..

—Un momentito, señor.

—¡Aprisa, aprisa, que tengo que coger el camión!

—Lo siento, señor, pero no las tenemos tan grandes.

LOQUITO

—Así es doctor, que puedo seguir tomando mi whisky de vez en cuando?

—Sí, con moderación y con agua templada.

—Lo malo es que mi mujer no me dará el agua si sabe que es para whisky.

—Dígale que es para rasurarse.

A los dos días la mujer corrió al consultorio del médico.

—¡Doctor, me temo que mi esposo se ha vuelto loco! ¡Le ha dado la manía de quererse rasurar cada cinco minutos!

EL VIAJE

El profesor a la mamá de un alumno:

—Su hijo puede venir desde mañana a la escuela, pero debe usted comprarle una enciclopedia.

—Ay, profesor, pero si vivimos tan cerca... Mejor será que se venga a pie.

EL CLIS

DE SOL

(VIENE DE LA Pág. 2)

el portal junto a las Tres Divinas. Y todos los costos son de bolsa de los mantenedores y siempre les dan su medio escudo, gu bien su papel de a peso gu bien su buena regalía. Bendito sea mi Dios que las fue a sacar par su servicio de un tata tan feo como yo! Lina hasta que está culeca con sus chiquillas y díonde que aguanta que no se las alabancen. Ya ha tenido sus buenos pleitos con curtidas del vecindario por las malvadas gatas!

Interrumpí a flor Cornelio, temeroso de que el panegírico no tuviera fin y lo hice volver al carril abandonado.

—Bien, pero ideal?

—Ideal qué? pos no ve jue por ber isplao la mama el clis de sol por lo que son canela? Usté no sabía eso?

—No lo sabía y me sorprendo de que usted lo hubiera adivinado sin tener ninguna instrucción.

—Pa que es engaño, don Magón. Yo no jue el que adivinó el busiles. Ud. conoce a un mestro italiano que hizo la torre de la Iglesia de la villa? Un hombre gato, pelo colorao muy blanco y muy macizo que come en casa dende hace cuatro años?

No, flor Cornelio.

—Pos él jue el clis me explicó la cosa del clis de sol.

Biografía

...—Magón —que es el nombre con que este escritor ha regocijado a sus lectores— tuvo la gloria de ser uno de los primeros, si no el primero que han cultivado el folklorismo en Costa Rica. Todos sus cuentos, todos sus paisajes tienen la jovialidad tica. Ora recuerda momentos de muchacho, cuando se bañaba en "La Mina", ora es un paisaje costarricense, lleno de luz y de gracia, ora un cuento lleno de picardía. Otra singularidad suya es su estilo que, con ser costarricense, no cae en la gaza moñada de tantos imitadores. Habla en lenguaje sencillo y propio de los asuntos regionales y es por eso nuestro mejor costumbrista.

Trabajó en el "Diario de Costa Rica" en 1886 y fue editor y propietario de "El País" en 1901. Ha de escribirse un día extensamente sobre Magón y su influencia en la literatura costarricense. En esta nota ligera sólo queremos consignar que fue —como él dice en una carta a García Monge— denunciante de la rica veta "Costumbres Nacionales".

Sus principales trabajos se encuentran en "Colección Ariel" N° 15 y en la edición que hizo en 1922 don Joaquín García Monge con el título de LA PROPIA.

González Zeledón nació el 24 de diciembre de 1864 en San José, y ha sido de todo —como él dice— hasta diputado al Congreso.

Murió siendo nuestro Ministro en Washington, en 1936'.

La Caja Costarricense de Seguro Social

Al llegar a su término el año de 1960, agradece profundamente a los Patronos, a los Trabajadores y al público en general, la cooperación y el respeto que le han brindado para el feliz cumplimiento de sus deberes.

Con la fe puesta en Dios y confiada de seguir mereciendo el apoyo y el estímulo de todos los costarricenses, promete para el año de 1961 continuar firmemente en su tarea de fortalecer y desarrollar la Justicia y la Seguridad Social.

Que Dios bendiga a todos los hogares costarricenses y les depare alegría en esta

PASCUA DE NAVIDAD

y

PROSPERIDAD EN EL AÑO NUEVO

son los deseos de todo el Personal de la Institución.



NADA DE MALOS PENSAMIENTOS - DEPORTE DE INVIERNO -



Esta guapura está comprometida con el Macho Aubert. El tiene la exclusividad por el resto de este año y todo el próximo. Sin embargo eso no garantiza que ella que es como el clima de Puntarenas, se vaya con otro. A fuerclarla se ha dicho.

Wenceslao Fernández Flores

Si yo marché aquel sábado a la sierra de Guadarrama fué por miedo a que Roberto viajase solo con Albertina. No es que admita superioridad alguna en las condiciones de ese hombre vulgar y frívolo: ni es guapo, ni es rico, ni es fuerte, ni es inteligente, ni es elegante, ni dispone, en fin, de ninguna de las dotes que suelen atraer a las mujeres. Pero tiene el nombre, y eso es lo que me inquieta.

Cuando alguien le cita delante de cualquier muchacha, esta muchacha compone una idea romántica de él, y le atribuye un alma y una figura formadas con trozos de novelas. Esto es lo que vale llevar un nombre romántico. Si usted se llama José, o Tomás, o Benito, no dispone de ninguna ventaja, y será, poco más o menos, como si no se llamase nada; si le han puesto como nombre de pila Abdón, Restituto o Eufrasio, tendrá que luchar contra las sugerencias de agradables que suscitan esas palabras por simple eufonía; pero ofrecer a los labios la ocasión de pronunciar uno de esos apelativos que designan en las novelas amorosas a los afortunados protagonistas es llevar mucho ganado en la lucha por la existencia. Aparte estas sugerencias de tipo lite-

rario, hay que reconocer que no le falta razón a la gente para establecer semejantes diferencias, porque a poco que examinemos a nuestros prójimos, advertiremos que el nombre imprime carácter en sus fisonomías.

Hay una cara de Pepe, como hay una cara de Evaristo, y una cara de María Luisa, y una cara de Ramona. Por qué caminos se llega a influir en el físico tan profundamente es problema que yo no puedo dilucidar; pero si se crease un Instituto de Investigaciones para estudiar este importantísimo asunto — como se han creado muchos otros para fines mucho más confusos y sin interés — se alcanzaría a comprobar que, llamando a un hombre "idiota" desde su más tierna infancia, llegaría, si no a ser un idiota, a tener cara de idiota, y si se llamase también a otro individuo, siempre que nos dirigiéramos a él, con esta sílaba "Pum", se lograría crear un tipo absolutamente distinto de otro cultivado al mismo tiempo al que se le llamase incesantemente "Pim". Por lo menos, este último sería, sin duda alguna, más delgado.

Pues bien: Roberto aseguró delante de Albertina que si sentíamos frío en Madrid era por haber perdido en la muelle vida de los hogares con calefacción nuestros recursos naturales de defensa contra las bajas temperaturas, y que el medio de eliminar esas molestias era marcharnos a esquiar a Navacerrada. Yo, alarmadísimo, produje entonces una carcajada sarcástica y me lancé a defender los hornillos eléctricos, las estufas de petróleo y las chimeneas donde se pone al rojo el carbón. Pero cuando Albertina preguntó si se llevaban aún los gorros blancos de lana para ir a la sierra y declaró reflexivamente que ella tenía uno, comprendí lo que iba a pasar, y evolucioné con toda la habilidad posible hasta encontrarme haciendo un elogio de la vida del esquimal y desafiándoles a acometer proezas sobre la nieve. Después planeamos nuestro viaje.

Aquella misma noche escribí un anónimo a los padres de Albertina, denunciándoles el temerario proyecto de su hija y exhortándoles a que lo impidiesen por todos los medios. Yo mismo me espantaba al pintarles la escena de la joven helada en una temperatura glacial, o perdida entre la nieve, o atacada por lobos hambrientos y, en el caso mejor, cubierta de sabañones para toda la poca vida que le quedase. Pero o se perdió la carta o los padres de Albertina tienen un corazón cruel, porque el sábado apareció la muchacha en la estación con su gorro blanco y tan puntual como nunca llego ni aun para un baile.

Cuanta ropa me pertenece iba entonces sobre mi cuerpo para procurarme ventajosas térmicas que, prácticamente, quedaban anuladas por el hecho de no poder abrocharme el gabán. El frío era tan horrible, que alguna gente lloraba por la nariz, lo que sólo ocurre en los casos de las grandes desesperaciones irremediables. Cuando el jefe de la estación pasó a nuestro lado me puse a gritar, fingiendo alegría: "¡A la sierra, a la sierra; vamos a la sierra!", con la espe-

ranza de que aquel hombre se acercase a decirnos:

— ¿Es verdad que van a la sierra? Entonces están ustedes locos? ¿No saben que hay allí veinte o acaso más grados bajo cero? ¿No lo consiento, ea; no lo consiento! Para mí es una enorme responsabilidad. Ahora mismo doy orden de que el tren no salga.

Sin embargo, no dijo nada, como si no le importase que nos quedásemos todos tiosos al salir el tren.

Luego me admiró que un buen número de personas aliviadas poco más o menos como nosotros, y llevando esquís al hombro, subían a los coches sin la menor muestra de preocupación y más bien jubiloamente. Pero luego pude notar que muchas de ellas, después de despedirse de sus amistades, bajaban por la parte opuesta del vagón y se marchaban corriendo otra vez a sus casas, donde, probablemente, se meterían en la cama bien arropadas. El resto de aquellos bravos expedicionarios se encerró en una cantina en la primera parada del convoy.

Al echar pie a tierra en Cercedilla sólo tuve una idea: la de ganar otra vez el coche, costase lo que costase, y si no lo hice fué porque las manos se me quedaron insensibles hasta el punto de no poder enterarme de si ya había cogido el asidero para izarme o no lo había cogido; me tocaba los dedos de la mano derecha con los de la izquierda, y no notaba ni los unos ni los otros debajo de los guantes, con lo cual pensé que había perdido los diez, ya de entrada, y que me sería imposible en lo futuro ganarme la vida, idea que me produjo tanta tristeza, que para mí era igual acabar allí mismo o fallecer de inanición después que me expulsasen de la oficina.

Por eso marché con toda decisión detrás de mis amigos. Apenas llegamos a no sé dónde — porque aquello estaba todo igual bajo montones de nieve —, nos pusimos los esquís. A mí me los aseguró Roberto tan bien, que no se lo perdonaré en la vida. Y él se alejó airoso para lucirse, y yo me quedé en retaguardia con Albertina, que caminaba con la lentitud y el aire de un pato obligado a marchar sobre medio metro de grasa de cecido.

Anduvimos algún camino más hacia el Polo, y entonces Albertina me dijo acerca de alguna nariz algo que no pude percibir claramente, porque en aquel instante un tremendo dolor me había atacado el oído derecho, y cuando ella repitió su frase, el mismo dolor me hizo comprender que mi oído izquierdo ya no era más que un miserable carámbano. Pero los gestos de la muchacha fueron, al fin, bastante expresivos para revelar que aludía a una nariz que se estaba helando, y no me cupo duda de que era la mía, y, en mi afán de salvar algo, me di a frotarla con puñados de nieve hasta que Albertina me indicó que se trataba de la suya propia.

Si algo me importaba poco era en aquel trance era lo que le pudiese pasar a Albertina, y, dentro de este estado de espíritu, a lo que menos interés concedía era su nariz. ¡Oh, qué nariz! Normalmente es **PASA A LA PAGINA 7**

Anúnciese en "SEMANA COMICA"



Deseamos a todos nuestros clientes y público en general unas

**FELICES PASCUAS
Y UN PROSPERO
AÑO NUEVO**

1960

1961

FABRICA NACIONAL DE LICORES

CHARLES BOYER

Hijo del inventor de la aspirina —su verdadero apellido es Bayer, y su padre fue el fundador de la casa de productos químicos de este nombre—, Carlitos nació en el año 1870, en plena guerra franco-prusiana. A los dos meses que se quedó sin hogar a consecuencia de un volcán. Del volcán que desató en el corazón de su sensible nodriza, infame mujer que no dudó en raptarlo, llevándose al Africa Ecuatorial, lejos de sus juergas y de sus pañales. Apenas contaba doce años, pues Carlitos siempre ha sido un poco torpe para las matemáticas, cuando hartó de que las negras le besuqueaban diciendo que era un niño moñísimo, compró una barca a plazos y llegó a Marsella a fuerza de remos.

Desamparado y sucio, vendiendo periódicos y recogiendo colillas, fue esta la época más feliz de Carlitos. Pero su ambición le perdió. Quiso ganar más dinero y entró como dependiente en una tienda de ultramarinos. Era ya un bello mocetón con dieciocho años. Todas las criadas de Marsella, con el pretexto de comprar garbanzos, chocolate o bacalao, iban a su tienda para admirar su bigote, su caído de ojos, sus orejas siempre brillantes a fuerza de sidol. Carlitos trabajaba enormemente, porque en lugar de pedirle los comestibles por kilos, se los llevaban de cien en cien gramos, a fin de volver a los dos minutos a comprar otra vez y poder seguir mirándole, contemplándole siempre...

Pero el poder seductor de Charles avasallaba todas las esferas sociales. Las criadas fueron reemplazadas por señoronas en copetadas, que acudían a comprar latas de conservas, paquetes de macarones, frasquitos de salsa mayonesa. Carlitos no des cansaba. Subía escaleras, bajaba al sótano, agotaba todas las existencias; pedía más, las colocaba en los estantes, volvía a subir para venderlas... Y al llegar a casa, agobiado, rendido, encontraba siempre visitas femeninas que, con el pretexto de una equivocación en el cambio, le daban diez o veinte francos, mientras observaban sus cejas, su nariz, el azul cobalto de sus ojos...

Halagado en su vanidad, Charles se fue a París. Allí, veinticinco millonarias pidieron su mano. Asusto y pillim, escogió la que tenía más millones, pero la más millonaria resultó, también, la más celosa. Le encerró en un remoto castillo bretón y todas las mañanas le daba golpecitos con un martillo en la tibia izquierda para que cojeara y no pudiera escapar.

En 1930 quedó viudo y arruinado. ¿Qué hacer? Con sesenta años, cuatro hijos, un carrillo de goma, quince bisonés y su leve cojera, Charles aunque todavía estaba guapo, no podía engañar a las mujeres exhibiéndose a la luz del

sol. Fue entonces cuando se refugió en el cine. Con el maquillaje, los trucos de la cámara y una hábil propaganda, Charles Boyer ha conseguido ser el galán preferido de las damas. Recibe tres bisonés tiene en la actualidad veintisiete mil quinientos cuarenta modelos distintos.

Mide un metro sesenta y ocho centímetros y usa ropa interior de lana, modelo doctor Rasurel.

SINTESIS: los varones nacidos en el mes de setiembre, bajo el signo de libra, serán guapotes. A los quince años, las mujeres los buscarán, tratando seducirles para engañarlos. Deben abstenerse, pues, de ir solos por la calle hasta los veinte años, siendo conveniente que siempre les acompañe algún familiar.

Si son hábiles e inteligentes, podrán sacar gran partido a la idolatría que las mujeres experimentan por ellos. No deberán casarse hasta los cincuenta años. Están expuestos a sufrir dolorosas eczemas en la cara, pues las mujeres pretenderán besarlos a cada momento, sin las debidas precauciones higiénicas.

Extraño lugar

—Se hizo de noche en la montaña, pero seguí caminando a ciegas. De pronto me encontré en un lugar extraño: estudié el terreno con mi bastón y me sentí rodeado de precipicios. Precipicio al frente, a mi espalda, a derecha e izquierda.

—Estaba usted en la punta de alguna roca?

—No; estaba en un llano, pero mi bastón se había roto y no llegaba al suelo.

— Anúnciese en la "Semana Cómica"

DEPORTE...

(VIENE DE LA Pág. 6) —
queña y graciosa, de aletas móviles; entonces era un pedacito de lombarda que no valía la pena de salvar. Le propuse que la restregase contra un árbol para ver si lograba desprenderse de ella. Luego quiso que le frotase una pierna; después, que le diera un remolque imposible. Terminé por llamar a gritos a Roberto para que se la llevase, porque mi admiración por aquella Albertina o por cualquier otra Albertina que pudiese existir se había enfriado mortalmente.

Cuando quedé solo y quise seguir, caí de manera que mis piernas y los patines hicieron un nudo. Si alguna vez se forma un nudo en la cinta de mis zapatos o en la cintura de mi pijama me declaro súbitamente un ser infeliz; tiro, rasgo, aprieto, reclamo las tijeras y, en cierta ocasión, llegué a llamar a los bomberos. Nadie hay más torpe que yo para deshacer un nudo; pero si este nudo está formado por mis propias piernas, con la complicación de unos listones de madera, la lucha contra él constituye el más largo y angustioso de los suplicios. Retorcí las piernas hacia todos lados; la tuve a la espalda, bajo los brazos, sobre la cabeza, dentro de la cabeza; terminé por hacer otro nudo con un brazo y la garganta, y otro con el otro brazo y un esquí. Al fin, yo mismo no sabía lo que era mi cuerpo ni dónde estaba nada ni qué orden había que dar a tanta cosa, y temí que nunca pudiese retornar a mi posición bípeda.

Todo cambió al lograr desprenderme de un esquí, pero el otro se negó a separarse de mí y quedó tan adherido a la bota como si formase parte de mi propio cuerpo. Así, con un pie que resbalaba y el otro que se hundía en la nieve, pude llegar hasta el refugio. Esta nueva calamidad no me importó demasiado, porque ya tenía helada la masa gris.

En el refugio había un magnífico fuego, y Albertina y Roberto estaban sentados junto a él. Me acerqué, a mi vez, y extendí hacia las llamas mis botas, que pronto humearon. Media hora después alguien proclamó

HISTORIA DE 2 MALETAS

En la confortable cabina del acorazado británico, en el que unos amables oficiales ingleses nos habían invitado a varios rusos a tomar el té, el fuego ponía su nota alegre.

Huéspedes y convidados formábamos un grupito junto a la chimenea, y mientras saboreábamos nuestro vasito de jerez viejo, charlábamos apaciblemente, contándonos unos y otros diversas historias extrañas, cómicas o terribles, de que habíamos sido héroes o testigos.

—He aquí lo que me sucedió una vez... —comenzó a decir un lobo de mar inglés, que había recorrido el mundo y cuyo semblante, curtido por los vientos y los soles, se recortaba vigorosamente al resplandor de los leños.

—Cuenta, cuenta...

—Juren primero que dan crédito a mi palabra.

—¿Qué raro preámbulo!

—Eso promete una historia interesante.

—¿Le creeremos, se lo juramos...!

—Esta aventura es una de las más misteriosas y extraordinarias que me han ocurrido en la vida... Hace siete años, envié de Dublin a Londres una maleta, facturada, conteniendo mis efectos personales... Pues bien...

—Pues bien...

—Hasta el presente no ha llegado a mi poder... ¿Se ha perdido en el camino?

—Y qué más?

—¿Cómo. "Y qué más"?

—¿Dónde está esa aventura extraordinaria y misteriosa?

—¡Pues, ahí está! ¡desencuenta! Una maleta perdida en el camino: el ruido que esto produjo... varios empleados fueron destituidos... los jefes se tiraron de los pelos... ¡Fue un gran escándalo!

Pero nosotros los rusos no

que se notaba un olor raro en la estancia. Yo bien sabía que era el dedo gordo de uno de mis pies, que estaba ardiendo; pero no dije nada para que no me obligaran a separarme de la hoguera.

llegábamos a comprender el interés de aquel relato. ¡Estábamos acostumbrados al espanto so desorden de nuestros ferrocarriles revolucionarios! Un tanto desconcertados, hacíamos un esfuerzo para disimular nuestra decepción. El lobo de mar nos contempló con asombro, quedó confuso y se calló al fin.

—Bueno, otra historia —exclamó un ruso, uno de mis compañeros de redacción, cuyo rasgo característico era saberlo todo. Los ingleses probablemente darán fe a este verídico episodio, pero sospecho que mis compatriotas no harán lo mismo.

—¿Es un auténtico sucedido?

—¡Palabra de honor! La cosa le ocurrió a un antiguo ministro, cuyo nombre omitiré por discreción.

—Bueno al grano.

—A ello voy. Yo marché siempre derecho al fin. Otro les haría a ustedes bostezar... Pero eso no se aviene con mi carácter. Allí va. En septiembre de 1818, el tal ministro, que se disponía a abandonar Petersburgo para dirigirse a Crimea, encerró en una maleta los bienes más preciosos que poseía: billetes de Banco del antiguo régimen, oro, diamantes, pieles... Todo aquello valdría entonces unos sesenta mil rublos; actualmente, excedería de 120 trillones. Pues bien, aquel idiota envió sus maletas por ferrocarril.

—¿Y acaso se perdió también?

—interrogó inquieto el lobo de mar, como galvanizado.

—Nada de eso. Y esto es lo maravilloso: en enero de 1920 la maleta llegó intacta a Sebastopol. Quienes no han vivido aquí no pueden imaginar lo que pasaba entonces en Rusia. Todo el país estaba revuelto. La línea San Petersburgo-Sebastopol era presa del pillaje. Primero fué el atamán ucraniano Skoropadski con sus cosacos; luego, las bandas de Petlura, que le derribaron y tomaron el poder; después llegaron los bolcheviques; más tarde, la cohorte del bandido Majno; luego, los voluntarios blancos, y después de nuevo los bolcheviques. Las ciudades ardían, pasaban de mano en mano: las estaciones eran desvalijadas; se despojaba a

(Pasa a la Página 8)

27 DE DICIEMBRE

TOPE

— A las 12 del día —

TRAYECTO:

Desde Cuesta de Moras, por la Avenida Central hasta la Plaza de Toros en La Sabana.

No lo olvide... el 27 de diciembre!

ALEGRÍA

MUSICA

DONAIRE

MUCHA FIESTA

La alegría desbordante de las Fiestas comienza con el tradicional TOPE...
Disfrute de este espectáculo!
DIVIERTASE!

Usted lo merece.



DOMINGO
25 DE DIC.

LA CRUZ Y LA ESPADA
PALACE-CALIFORNIA-IDEAL

FELICES
NAVIDADES

AMOR Y CANCIONES

COMO MUERE UN AHORCADO

Valentin Katajew



La guapa Sarita está libre este fin de año y espera que alguno de los lectores de la Semana Cómica la invite a pasear.

Aunque nosotros no somos Celestinos, podemos muy bien llevarle recaditos a Sarilla, así se nos dará oportunidad de irnos arriba.

En rigor, no hizo bien el compañero. Sin embargo, se decidió porque el suicidio no está castigado en el nuevo Código Penal. En una palabra, cierto compañero, que dudaba de la excelencia de los soviets, decidió precipitar el paso a la tumba. Es triste, pero es verdad.

Después de procurarse a toda prisa el certificado de permiso y la indemnización por las vacaciones no disfrutadas, escribió sus últimas declaraciones al Comité del Sindicato, se compró en la Cooperativa un clavo grande y hermoso, un trozo de jabón de tocador y tres metros de cuerda. Se fue a casa arrimó una silla a la pared, se subió y...

¡¡Paff!!

¡Qué diablo de silla! No puede sostener siquiera el peso normal de un suicida joven e inteligente. ¡Qué nos vengán diciendo luego: "Lucha por la Calidad". ¿Y

esto se llama Cooperativa de la Madera- ¡Qué asco!

Pero el compañero no se desanimó. Se subió al alfeizar de la ventana, clavó el clavo en la pared valiéndose del pisapapeles.

¡¡Paff!!

—¡Vaya un clavo! Se hizo polvo... "Lucha por la Calidad"... ¿Es que no hay nada con lo que un hombre decente pueda ahorcarse? Habrá que atar la cuerda en la lámpara que, al fin y al cabo, es la buena lámpara de los tiempos viejos.

El muy reaccionario ata la cuerda a la lámpara, hace un lazo elegante y empieza a jabonarse.

—¿Y esto es jabón? En primer término, no hace espuma y además huele y no precisamente a lirio del valle, sino, con perdón sea dicho, a m... ¡hasta el ahorcarse le repugna a uno!

Arrugando la nariz, mete la cabeza en el lazo y se lanza a la incierta.

¡¡Paff!!

—¡Maldita sea! Se ha partido... ¿Y esto se llama cuerda? ¿Género de calidad? ¡Bah! Voy a darme con la cabeza contra la pared, como es debido, y así terminará todo.

El compañero cierra los ojos, coge carrera y...

El ligero muro de la casa nueva se derrumbó con gran estruendo, y el suicida cayó a la calle.

—¡Viva la calidad! —gritó cuando unos transeuntes le ayudaron a levantarse. Pero no eloqueció, ni le llevaron tampoco a un hospital.

Asqueado de la vida y del suicidio, se metió en la cama. En la mesilla vió un frasco de medicina, y se dijo con un suspiro de alivio:

—¡Por fin! Ya tengo lo que me cesito, ácido acético, esto no me engañará no. ¡Qué es esto? —dijo el compañero cuando habla casi vaciado el frasco— ¡Si sabes como vino! ¡Cosa rica! ¡Sólo que algo más dulce! ¿Y si echase un vaso todavía?

El compañero tomó otro vaso, carraspeó y castañeteó los dedos.

—Esto, es calidad. María, cielo mío, baja y búscame otra botella de ácido acético. Y traéme también algo de embutido, tengo un apetito del demonio.

"Bueno, y después de esta colación vamos a reflexionar toda vía" se dijo el compañero.

Pero ya no pudo.

—El embutido... ¡ah! ¡ese embutido! —suspiraba—. Me muerro compañeros, en lucha con la calidad.

Diciendo estas palabras se tendió y murió, que al fin y al cabo, era lo que se había propuesto.

HISTORIA...

— (VIENE DE LA Pág. 7) —

los viajeros de cuanto llevaban; se hurtaban los equipajes de las "consignas", robándole hasta el último paquete; el contenido de cestos y maletas era extraído y reemplazado por ladrillos y piedras. Y tanto la maleta del señor ministro avanzaba lenta, pero seguramente, como una hormiga laboriosa, y tras año y medio de peregrinación acabó por llegar a buen puerto, intacta como cuando partió... Imagínese usted la escena. Cuando el ex ministro la abrió en presencia de los empleados de equipajes, la consternación fué general. Hubo hasta quien perdió la razón... Cuando el encargado del depósito de la estación se enteró de lo sucedido se ahorcó con sus propios tirantes, y dos mozos se emborracharon de desesperación. Fué un acontecimiento del que se habló en todo el mediodía de Rusia.

Esta historia causó en los rusos la impresión de un obús que estalla. Los ingleses, por el contrario, continuaron impasibles y nos miraban a todos nosotros con un asombro inexpresable, sin comprender la causa de que nos reíamos hasta llorar.

Y como una de mis lágrimas fue se a caer en mi vasito de jerez, ya todo el líquido me pareció amargo y salado.

Humor..

— (VIENE DE LA Pág. 2) —

El aspecto del cónsul, a pesar de su buen humor natural, era el de un hombre que está a punto de tomar una resolución contra su peor enemigo.

Me preguntó:

—Entonces, ¿por qué dijo usted que era un golpe?

Y esto fue todo. Siento decir que esta conversación no logró convencer al cónsul de que en mi observación no había la menor sombra de mala intención.

Sección Deportiva

LA LIGA CORTO CABEZAS

Lo que no había logrado nadie lo logró Saprissa el meterle cinco a uno a los viejillos de la Liga que comanda el imponente don Jugo Tassara.

En Alajuela, que desde que nacen los chacalines juegan fútbol, la traquetiada fue cosa es pantosa. Hubo duelo, hubo lágrimas, hubo actos de contricción y ante todo críticas a toneladas.

Y alguien tenía que pagar los clotes y los pagaron Carlos Alvarado y Juan Ulloa, nuestro mae tro en meter goles, y Montanaro, que es un de fensa mejor que la que ejerce una quinceañera ante los empujes de un viejo verde.

A los tres les cortó la jupa la Directiva de la Liga, que imitando a la Guardia Imperial de Halie Sallasie, no dejó ni un grande de pie.

Lo malo de todo esto es que a como se ven las cosas el año entrante la Liga no va a tener quien meta goles, pues todos los hacía Juan y el Negroito Pearson que también es bueno para guequiar a los porte

ros está medio sustado porque Vivo Quesada le iba a poner un ojo... bueno... bueno... bueno hinchado porque negro es imposible y así las cosas nada tiene de extraño que el morochito deje de jugar con ganas pensando en que Vivo lo va a sornaguiar.

Lo que nos gustaría es si los muchachos, que según informaba el gordito Montealegre bebían cerveza, tuvieron deslices amorosos, porque lo que es aquí todos cuentan que estuvieron como José, castos y puros, cosa que conociéndolos se hace difícil de creer. Por ahí nos aseguraron que Montealegre no dirá nada a esto porque fue el más enamorado de la gira, ni el mismo Rimola que es un tenorio grandulón logró igualarlo.

Bueno, lo cierto es amigos fanáticos que la Liga cortó cabezas y rabos, como en las corridas de toros y los salados fueron Jnuancito, Carlitos y Panchito, tres buenos amigos a quienes les ofrecemos trabajo.

UN REGALO PARA TIO QUICO



Este mango despampanante, capaz de volver a la vida a un muerto hambreado se lo regalamos a nuestro amigo el culto caballero don Ernesto Castegnaro.

Tío Quico, como cariñosamente le llamamos entre familia, hace días venía triste y esperamos que, con semejante obsequio, se alegre como una castañuela.

Allí tiene pues el regalito y vea a ver cómo le va...